

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

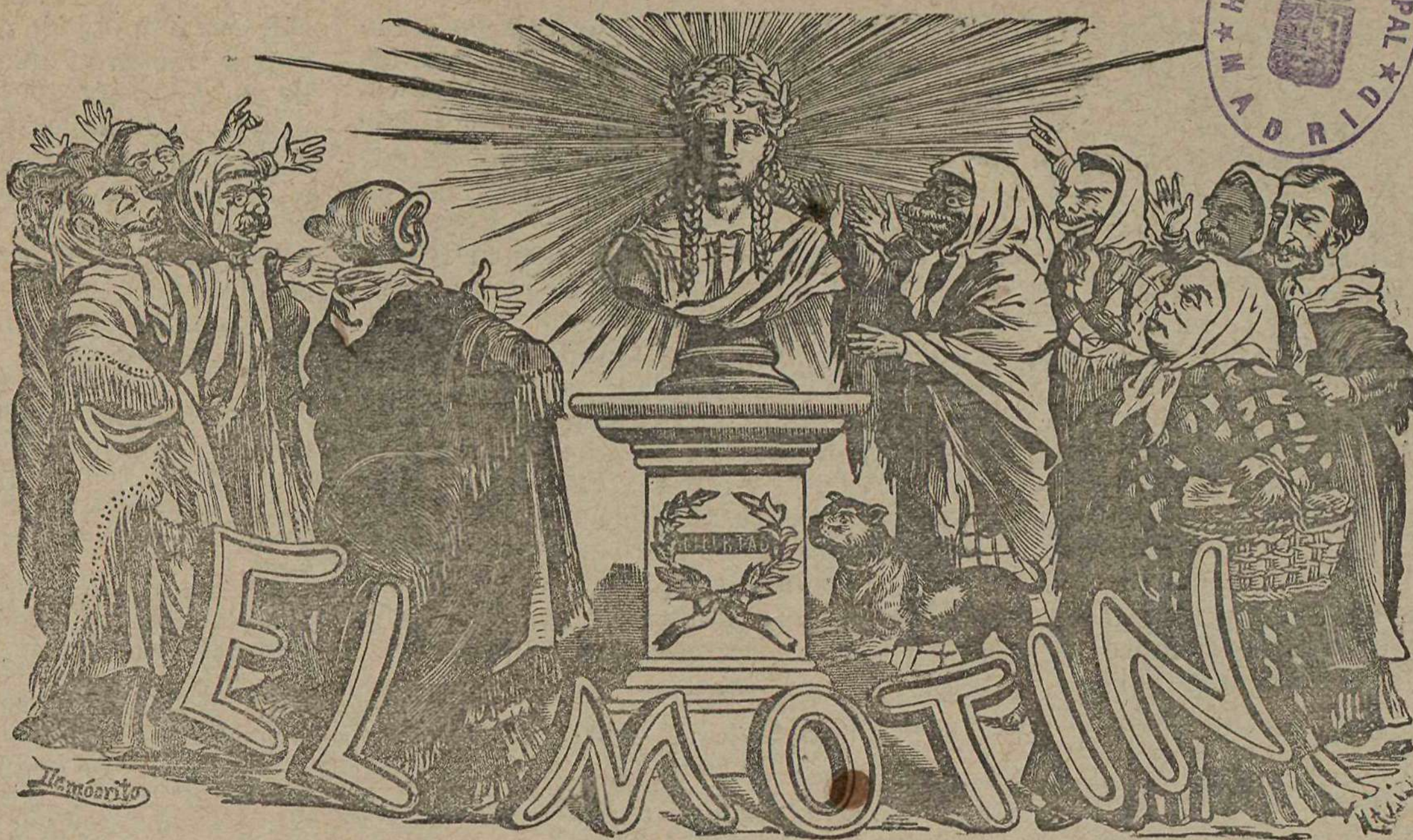
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-	2	50
TIN.....		
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

PRECIO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

RETRACTACION

Todo el que se humille será ensalzado.

No podría decir, aun cuando lo intentara, por qué invisibles resquicios ha penetrado en mi alma la luz de la gracia, disipando las densas tinieblas que en noche eterna la mantenian; mas si afirmaré que de ayer acá soy tan otro del que era, que ni yo mismo me conozco.

Ningun suceso nuevo ha venido á turbar la marcha de mi vida; no he sufrido ninguno de esos sacudimientos que trastornan, modifican ó ahuyentan las ideas; y sin embargo, me encuentro tan trocado, que si hubiera espejos que reprodujesen la imagen del espíritu, y á alguno de ellos yo me mirara, retrocedería asustado delante de la del mío.

Mas no es esta ocasion de investigar las causas de mi cambio, sino de entregarme locamente á la alegría que me produce el experimentar sus efectos; bien así como el preso á quien le abren la puerta de su encierro se echa instintivamente fuera sin averiguar á qué mano generosa se lo debe.

El hecho es que he despertado de la horrorosa pesadilla en que durante largo tiempo me agité, y que mi alma se conturba y espanta al recordar lo que en ella vi y sentí.

Vi un hombre, yo, en lucha abierta contra una clase respetable, recogiendo afanoso cuantas noticias pudieran contribuir á su desprestigio, para lanzarlas despues al público aderezadas con la especia de la burla y el sarcasmo.

Con nada transigí ni nada respeté; los sucesos más pueriles como las debilidades más disculpables dada la escasa fortaleza de la humana criatura, todo lo expuse y lo desmenucé con crueldad inaudita.

Y sentí la feroz complacencia que debe experimentar el tigre al destrozar bajo su garra á su indefensa víctima, siempre que clavé mi acerada pluma en el corazon de la mia.

La reprobacion que mi conducta despertaba, antes servia para aumentar mi rabia que para detenerme en la funesta pendiente hacia la cual rodaba. Estaba ciego, estaba loco. Era un infeliz á quien debia tenerse compasion.

Afortunadamente he despertado, como antes digo, y el dulce viento de la verdad ha soplado sobre mi alma, templando el ardor de la pasada borrasca y permitiéndola respirar en atmósfera más pura.

Los efluvios del bien envuelven hoy todo miser, y experimento sensaciones deleitosas, impulsos desconocidos; la sed de la caridad me abrasa; siento hambre de reparar los males causados; y á no ser porque estoy en la convalecencia [pobre enfermo del alma] y me expondría á una recaída mortal, desde este mismo instante comenzaría á dar pruebas palpables del deseo que tengo de probar que mi arrepentimiento es tan grande como profundo.

Calmaré mi impaciencia, ya que el primer paso, el más costoso, está dado, y dejaré al tiempo el cuidado de decir al mundo lo que hoy callo, temeroso de que la duda impida dar á mi retractacion, porque me retracto aquí de cuanto en contra del clero he escrito, patente de veracidad á la vez que garantía de durable.

LA VERDAD

Piedad, Señor: ya al golpe de tu ira la dura espalda el pecador encorva; tremendo es tu castigo, pero justo, que él en la iniquidad vivió hasta ahora. Desoyó el ruego, despreció el aviso y á ultrajar se lanzó con furia loca á quien para salvarle, un día y otro le amenazaba con tu santa cólera. Del celoso ministro de tu culto negando la influencia bienhechora, no acudió á él para calmar tu enojo con ofrendas y preces fervorosas. No, lejos de eso, escudriñó su vida, buscó flaquezas que aun al justo agobian y al viento las echó de la calumnia que la plebe soez aspiró ansiosa. Considerando oficio el sacerdocio, la impiedad ciega y la malicia sorda llamaron interés al sacrificio, tráfico vil á su sublime obra. Pero llega el momento en que resuena la voz de la justicia aterradora, y el viento ruje, centellea el rayo, la lluvia cae, el río se desborda, el suelo tiembla, el monte se derrumba. Ábrese el valle como inmensa fosa, y de la peste el alito homicida respira el pecho en la infestada atmósfera. Entonces como timidas ovejas que al lado del pastor corren medrosas cuando escuchan del lobo los aullidos, al templo los incrédulos se agolpan. Allí está el sacerdote que sus puertas abriendo con sonrisa cariñosa, asilo ofrece al ánimo medroso y con dulces palabras le conforta. Ese es aquél á quien la vista vuelve, y nunca en vano, el que en la tierra llora; el ángel que encontró junto á su cuna mostrándole el camino de la gloria, y el que verá en su lecho de agonía brindándole otra vida más dichosa. El es quien con bondad inagotable mil veces sus pecados le perdona, y cuando todos, criminal, le esquivan, le sigue hasta la cárcel y la horca. El es, en fin, quien ofendido, gime al pensar que tu mano vengadora cae potente, Señor, sobre el impío que te ofende tambien en su persona. Oye su ruego y el azote aparta, pero seca la lengua venenosa que á los nobles ministros de tu culto derrama de la injuria la ponzoña.

¡PERDON, HERMANOS!

Sé que no lo merezco, mas así y todo me atrevo á pedirlo; tal confianza tengo en vuestra bondad, virtuosos sacerdotes, y en la firmeza de mis propósitos.

Mucho os he escandalizado; máximas y doctrinas perversas he vertido, ofuscado por otras que las malas lecturas y las malas compañías habian hecho entrar en mi cerebro. ¡Perdon, hermanos míos, perdon!

No trato de justificar mi conducta, detestable á todas luces, mas desearia poder llevar á vuestro ánimo el convencimiento de que mis intenciones eran buenas.

He pecado, lo confieso con la mano sobre el

corazon, por error, no por maldad. ¡Sabia que era cruel, pero creia ser justo.

Al fustigar vuestro rostro, ministros del Señor, con sátira sangrienta, nunca pensé en que pudiera herir á un inocente: hasta tal punto tenia ofuscada la razon.

Diré más, ya que ha llegado el momento de alzar la compuerta de mi alma para que salga libremente por ella el agua pura de la verdad: estaba orgulloso de lo que hacia.

Perseguir el vicio, atacar la inmoralidad, poner diques á la intolerancia, parecíame, y efectivamente lo es, empresa digna de todo hombre honrado.

La frase, tan repetida por mí, de que me dedicaba á moralizar al clero, salia de mis labios y de mi pluma á impulsos de una convicción grandísima.

Solamente ahora conozco lo terrible que resultaba, y diera parte de mi vida por no haberla estampado jamás. De todas cuantas he escrito, ninguna me duele tanto como esa.

Y sigo creyendo aun que la empresa era noble y levantada; solo que debí acometerla por otro camino, contra otras clases y en otro estilo. No basta tener idea de la justicia; es preciso saber desarrollarla primero y aplicarla bien despues.

Mas no quiero insistir sobre este punto, pues seria ofenderos el suponer que necesitábais verme humillado del todo para otorgarme la gracia de vuestro perdon, que humildemente os pido.

Concedédmelo, respetables ministros del altar, y habreis derramado en mi alma el bálsamo del consuelo que necesita para curarse por completo de la herida que en ella abrieron la vanidad y el error.

Y el cielo os premie este rasgo de caridad evangélica, como yo os lo pagaré en adelante con monedas de sumision y respeto.

MI PICOTA

Séalo EL MOTIN, para eterna vergüenza mia.

El horror que me inspira hoy hasta su título, me dice bien claramente que mi arrepentimiento es tan grande como lo fué mi culpa.

En los primeros instantes de este cambio que se ha operado en mí, pensé matar este periódico donde he vertido la hiel de la difamacion sobre la respetable clase sacerdotal, y fundar otro dedicado á encomiar sus virtudes y defenderla de sus constantes y numerosos detractores.

Quería apartarlo de mis ojos, como el asesino arroja ó esconde el arma que le sirvió para cometer el crimen, y ya iba á ponerlo por obra, cuando recordé la costumbre antigua y justa de ahorcar al criminal en el mismo punto donde cometió el delito.

Y me dije: «¡No, nunca! ¿Difamé y calumnié á los sacerdotes en EL MOTIN? Pues viva EL MOTIN para confusion y bochorno míos, y púrguese la pena donde se cometió la falta. De otro modo podria creerse que trataba de negar á los agraviados una parte de la reparacion, y estoy obligado á desvanecer hasta la sombra de una sospecha.»

A esto y solo á esto se debe el que EL MOTIN continúe publicándose, despues de haber abierto yo los ojos á la luz de la verdad y estar dispuesto á borrar con toda clase de sacrificios de amor propio los escándalos que un satánico orgullo me hiciera dar.

Como Pablo, Agustín y tantos otros que vinieron el redil del catolicismo desde las abruptas montañas del error, EL MOTIN conservará en adelante su forma esterna, pero estará animado del espíritu de verdad que antes le faltaba; y así como hubiera sido injusto culpar á aquellos santos varones porque al cambiar de pensamiento no habian cambiado de figura, tambien lo seria creer que EL MOTIN significaba lo mismo que antes, porque seguia publicándose con igual nombre y en idéntica forma.

Sirva esta noble y espontánea explicacion de anticipada respuesta á los cargos que pudieran hacerse en este sentido, aun cuando siempre los aceptaré como merecida expiacion de mis pasados extravíos.

A MIS LECTORES

El que ha envenenado vuestras almas con sus escritos impíos; el que ha llevado á vuestros hogares frases de blasfemia; el que ha sembrado en vuestros corazones semilla de negacion; ese desventurado, yo, se arrodilla sollozando á vuestras plantas, y os dice: ¡piedad, amigos, piedad!

Compasion para este desdichado que durante cuatro años y medio atacó rudamente á los ministros del Señor, creyendo ¡vanidad risible! que podría por este medio arrancar de vuestros pechos la fé en la santa religion heredada de nuestros mayores, y de la cual en hora triste se apartó.

No atendais para concederme la gracia que solicito, á los extravíos de mi pasado, sino al ansia con que al presente os la pido. Burlaos de mí, escupidme al rostro, condenad lo que algunos llamareis mi apostasía, pero perdonadme, ¡oh, sí! perdonadme, y vuestras censuras resonarán dulcemente en mi alma.

No tengo derecho ¡con qué pena lo digo! á tomar en boca santas máximas que ayer escarnecí; si así no fuera, yo os probaría con ellas que nada hay más hermoso que la compasion hacia el que sufre.

Y si, como en el caso presente, recae sobre un sér desventurado que diera gustoso su vida por borrar de su historia unos cuantos años de locura, de monomanía anti-religiosa, esa compasion es más que sublime; es santa, es divina.

Concedédmela, lectores amados, y yo procuraré en agradecimiento llevar á vuestros corazones, pervertidos por mí, las dulces esperanzas que han traído al mío las corrientes misteriosas de la gracia, que hoy me encantan, me confortan, me regeneran.

¡Ojalá los cielos bondadosos permitan que esas corrientes inunden vuestros pechos en días no lejanos, y que llegueis á gozar de esta bienhechora calma que disfruta sin merecerla, el débil mortal que derramó en ellos el veneno de la duda y de la impiedad!

Á LA PRENSA IMPÍA

No voy á aconsejaros, porque carezco de autoridad para ello habiéndolos tantas veces aplaudido; mas sí quiero pintaros el cuadro de las alegrías que disfruto desde ayer acá, para ver si se despierta en vosotros el natural deseo de gozarlas.

Parece que he renacido, que he vuelto á los primeros días de mi infancia, al sentir nuevamente en mi alma los ecos religiosos que la impiedad habia apagado.

Las esperanzas risueñas que en el jardín de mis ilusiones brotaron en los primeros años de mi vida y que agostó el viento de la incredulidad, han reverdecido lozanias, prometiéndome hermosas flores de matices vivos y delicado perfume.

El lugar que en mi corazón ocupaba el odio, desalojado desde ayer, se llena poco á poco con el amor, y dulces suspiros, que ascienden al cielo, semejan las salvas que celebran esta victoria de la fe contra el materialismo.

¡Ay, compañeros! Si la Providencia se hubiera dignado sacarme de este mundo sin hacerme gustar estas santas alegrías, habria cruzado por él sin comprender las magnificencias de esta palabra: ¡vivir!

Como os aprecio todavía, pues no en vano hemos comulgado durante cinco años en las mismas ideas, yo os ruego que procureis acercaros, aunque sea lentamente, al elevado lugar en que he tenido la fortuna de llegar sin esfuerzo alguno, de un solo salto, y cuando ménos lo esperaba.

Venid, sí, y ante la grandiosa perspectiva de amor y felicidad que desde él se descubre, caeréis como yo de rodillas en accion de gracias, y dareis por bien empleado el tiempo que habeis permanecido en la oscuridad, porque de este modo podreis bañar voluptuosamente vuestras almas en los océanos de luz que se anega la mia, ayer tan triste y hoy tan gloriosa; tan negra ayer y hoy tan resplandeciente.

Os espero, pues, compañeros míos, para añadir á los goces que disfruto, el inapreciable de haberos hecho nacer á nueva y celestial vida. ¿Vendreis? Una voz secreta me dice que sí.

LOS MALOS LIBROS

A ellos debo en primer término la ceguera moral que hasta ayer he padecido.

Aficionado desde niño á la lectura, devoraba sin discernimiento ni consejo cuanto en mis manos caía.

No voy á enumerar las obras impías que leí, para fijarme solamente en la que más estragos hizo en mi inteligencia: *El Judío Errante*.

Apenas si sabia deletrear ¡tenia ocho años! cuando me la proporcionó otro chico, sacándola furtivamente de su casa.

Aquellas páginas chorreando odio contra el más firme baluarte del catolicismo, la Compañía de Jesús, perturbaron mi débil inteligencia hasta un extremo increíble.

Empecé á odiarla desde entonces, y sin cuidarme cuando ya fui hombre de depurar la verdad de los hechos infames que Eugenio Sue les atribuía, hice punto de dogma el seguir aborreciéndola.

Hay que reconocer, y sírvame esto de disculpa, que el autor tuvo la funesta habilidad de presentar frente á ella al santo sacerdote Gabriel, para hacer caer á los inocentes en el lazo de que no atacaba el catolicismo sino los excesos de sus defensores.

Y yo fui uno de los que en ese lazo cayeron, pues confieso que pocas creaciones novelescas han sido por mí tan admiradas. Mas ¡ay! que andando el tiempo fructificó la simiente sembrada en mi espíritu y todos los miembros de la iglesia fueron igualmente odiosos para mí.

La prueba de cuanto digo, está en que hace poco más de seis meses, cuando yo andaba más enfangado por los charcos de la impiedad, hice nueva edición de esa maldita obra, muy barata para ponerla al alcance de todas las fortunas, con el criminal propósito de que surtiera en los niños de ahora el terrible efecto que en mí surtió.

¡Y ¡ay! cuántos pequeñuelos habrá por ahí á estas fechas, pervertidos por ese libro horrible, aborreciendo á la Iglesia, y dispuestos á seguir la senda de perdicion que yo recorrí hasta el día de ayer!

¡Oh, las malas lecturas! El gran remordimiento que tengo en este instante, es el de haber vendido tantos ejemplares de *La Religion al alcance de todos*, *Lo que no debe decirse*, *Aquellos tiempos*, *El Citador*, ó *comentarios á la Biblia*, *La Piqueta*, y sobre todo, *El Espejo moral de clérigos*, recopilacion de todos los insultos, calumnias é injurias que EL MOTIN ha lanzado contra el clero en los tres primeros años de su publicacion.

Cuando pienso en los estragos terribles que estarán ahora produciendo, sepulto avergonzado la frente entre mis manos, y me considero indigno del perdon que á todos reclamo; y á no ser porque estoy decidido á defender lo que ofendí, con la misma constancia y el mismo empeño, arrojaría lejos de mí esta pluma pecadora para no volver á cogerla nunca en espiacion del mal que ha causado.

Mas ya que no me sea posible hacer esto, me dedicaré en adelante á tronar contra las malas lecturas con la tenacidad que antes las he recomendado; único medio de remediar en parte los efectos de mi propaganda impía.

DESAGRAVIO

Hará unos tres años, cuando mi alma, sumida en las tinieblas del error, se complacía en

salpicar con el lodo de la burla personas y cosas santas, recuerdo que copié un piadoso prospecto de la *Empresa de los ferro-carriles de Ultratumba* poniéndole impíos comentarios.

En pena de aquella culpa y en castigo de aquel pecado, reproduzco á continuacion este otro que acaba de dar la misma Empresa, para borrar con esta buena accion aquella tan censurable. Dice así el prospecto:

«Ferro-carriles de Ultra-tumba.—Temporada de verano.—Trenes rápidos y baratos para el otro mundo.

La antigua y conocida *Empresa de ferro-carriles de Ultra-tumba*, ha establecido un servicio extraordinario para la presente temporada, que durará hasta segunda orden, con arreglo á las siguientes condiciones:

1.^a Todos los trenes marcharán á gran velocidad.
2.^a Se suprimen los coches de primera y segunda clase.

3.^a La campana de la estacion solo avisará momentos antes de la salida del tren, por lo cual se encarga á los viajeros que tengan preparados sus billetes desde la víspera del viaje.

4.^a No se admiten más equipajes que las obras manuales que cada cual pueda llevar consigo.

5.^a Los trenes serán de tres clases, *limpios*, *sucios* y *sospechosos*. Los trenes *limpios* no sufrirán detencion alguna y llegarán á la hora de reglamento á la estacion de la Gloria. Los trenes *sucios* pararán en la estacion central del Infierno. Los *sospechosos* no podrán continuar su viaje hasta despues de haber sido desinfectados en el Purgatorio.

6.^a Los billetes para los trenes *limpios* se despachan en todos los confesonarios. Para los trenes *sucios* se despachan en los cafés cantantes, teatros, casas de juego y otras casas semejantes.

7.^a Se consideran como viajeros sospechosos los que, teniendo billete para los trenes *limpios*, lo presentan á la llegada roto, deteriorado ó incompleto.

8.^a Las horas de salida de los trenes serán reglamentadas por el gerente de la Compañía, por lo cual se avisa al público para los efectos consiguientes.»

Admira tanto como edifica, la hermosa sencillez con que está redactado ese piadoso prospecto, y se siente dentro del alma la necesidad de hacer el viaje célico á que convida, trocando las tristezas de esta vida por las alegrías de la eterna. Tan grande es el poder de la palabra humana cuando recibe inspiracion del espíritu divino.

«EL MOTIN» Y EL GOBIERNO

Cuánto hubiéramos deseado tener en nuestra mano la fuerza y la voluntad de toda la prensa independiente al siguiente día de leer lo que con EL MOTIN del domingo 2 de este mes ha hecho el gobierno, y en su nombre sus esbirros, no hay para qué decirlo. Nuestra conducta hubiera sido muy sencilla: protestar de la conducta de los polizontes, del fiscal y de cuantas autoridades fuesen culpables de semejante escandaloso atropello y pedir una inmediata y bien cumplida reparacion en nombre de la dignidad de la prensa. Y si esta no era otorgada, suspender nuestras tareas periodísticas y obrar y excitar á obrar de otro modo en nombre de la dignidad del pueblo español, lo mismo tratándose de EL MOTIN, que si se tratara de *La Fe* ó del *Siglo Futuro*. Por cima de la política está la dignidad de la entidad moral llamada prensa. Mas ya que no esté en nuestras manos lo que hemos dicho, conste nuestra protesta enérgica contra esa conducta que no tiene calificación en el diccionario, ni conocida tampoco en los anales del periodismo. Es más digna y más decorosa la aplicacion de la partida de la porra, que es cuanto hay que decir. Porque como ya dijimos hace bastantes días, y dispénenos EL MOTIN si nos atribuimos la primacia de la idea que teníamos de que el gobierno parece se habia propuesto acabar con el colega, no es posible la vida de un periódico ante el propósito decidido de matarlo agotando para ello el recurso, no legal, sino ilegal, de la razon de la fuerza con que todo gobierno cuenta. Se necesita el capital de un Rostchil para derrotarlo materialmente. Aunque con los Rostchil no se meten cierta clase de gentes.

Figúrense nuestros lectores que sospechándose EL MOTIN, como nos sospechábamos nosotros, que habia orden de recogerlo sin denunciarlo y sin leerlo las autoridades, aparece el número del 2 de este mes sin otra doctrina que la del Catecismo del P. Ripalda, y lánzase sobre él un gran número de polizontes á recogerlo. Mas al ver la plancha y el lazo en que las autoridades habian caído, denuncian ¡qué dirán ustedes que denuncian! los anuncios que hace dos años venian publicándose sin tropiezo alguno. ¡Hay necesidad de decir más para demostrar los propósitos del Gobierno respecto de EL MOTIN? No. Al contrario: ante la elocuencia de tales hechos, serian pálidos los comentarios. Las sospechas quedan confirmadas evidentemente, y no porque se trate de EL MOTIN, sino en nombre de la dignidad de la prensa, protestamos contra la conducta de los que, ciegos de entendimiento, quieren sujetar á su voluntad el pensamiento de los demás, sin observar que estas arbitrariedades, preludios seguros son de tempestades que se ciernen sobre sus cabezas, y de las que no habrán de librarse en su día por mucho que se oculten los causantes. Que cuando por medio de un dique se intenta detener el curso natural y tranquilo de las aguas de un

caudaloso río, llega un día en que la fuerza impulsora de aquellas puede más que la del dique mismo, y rompiéndose éste de cuajo, corren con impetu furioso, arrastrando y destruyendo cuanto encuentran á su paso, hasta que, no sin grandes é inevitables estragos, vuelven á encauzarse poco á poco, habiendo salvado en veinticuatro horas la distancia que tranquilamente y sin daño alguno hubiera de otro modo recorrido en medio siglo.

Tales han sido siempre, y tales serán en lo sucesivo las consecuencias inevitables de la tiranía que algunos pretendían ejercer sobre la libertad del pensamiento.»

(De *El Justiciero*.)

LA PRISION DE VALLEJO

He aquí lo que han dicho acerca de ella algunos periódicos:

El Progreso:

«Ayer ingresó en la Carcel-Modelo el director de EL MOTIN, nuestro distinguido amigo D. Juan Vallejo, que se presentó al juzgado—como explica en una carta que dirigió á los redactores del citado periódico—para que éste, con el dinero de las fianzas que tenía prestadas, sostenga y avive la guerra contra conservadores y mestizos.

¡Bien por el valiente director de EL MOTIN!»

El Porvenir:

«Hemos recibido un extraordinario de EL MOTIN, en que el apreciable colega da cuenta á sus lectores del ingreso en la Carcel-Modelo de su director, nuestro querido amigo, compañero y correligionario D. Juan Vallejo.

En el extraordinario dan explicaciones de por qué el Sr. Vallejo, que ha evadido las persecuciones personales hasta la fecha, se ha presentado espontáneamente cuando podía haber seguido evitándolas ó haber pasado al extranjero.

Vallejo espera salir de la carcel el día de la redención de los hombres honrados. ¡Quiera el cielo que sea pronto!

EL MOTIN declara que, á pesar de la guerra que se le hace, seguirá viviendo y cumpliendo la misión moralizadora que se ha impuesto.

Muy bien.

Vallejo sufrirá todas las penalidades de la prision, y EL MOTIN todas las persecuciones con que lo distinguen los conservadores; pero estos olvidan que ¡El hombre muere, pero la obra vive!»

El Liberal:

«Nuestro querido amigo D. Juan Vallejo, director que fué de EL MOTIN, ha ingresado voluntariamente en la Carcel-Modelo.

El Sr. Vallejo se hallaba desterrado en El Escorial por virtud de sentencia dictada en una de las innumerables causas que pesan sobre nuestro satírico colega. Un día se cansó del destierro, y más que del destierro del alejamiento en que vivía de la lucha política, y regresó á Madrid. Por aquellos días se dictó sentencia en otro causa que le condenaba á tres meses de prision, y sus amigos le aconsejaron que se marchase al extranjero. Se ocultó, pero no se marchó, y al cabo ha preferido, con ánimo viril, presentarse á cumplir la sentencia de prision, encargando á sus compañeros que los miles de pesetas que importan las fianzas, las empleen en la empeñada lucha que viene sosteniendo EL MOTIN.

A los que conocen al Sr. Vallejo, no les sorprenderá este rasgo de firmeza y serenidad de espíritu. ¡Ojalá sea breve su estancia en la Cárcel-Modelo!»

La Correspondencia de España:

«D. Juan Vallejo, director que fué de EL MOTIN, ha ingresado voluntariamente en la Cárcel-Modelo.

El Sr. Vallejo se hallaba desterrado en el Escorial por virtud de sentencia dictada en una de las innumerables causas que pesan sobre nuestro satírico colega. Un día se cansó del destierro, y más que del destierro del alejamiento en que vivía de la lucha política, y regresó á Madrid. Por aquellos días se dictó sentencia en otra causa que le condenaba á tres meses de prision, y sus amigos le aconsejaron que se marchase al extranjero. Se ocultó, pero no se marchó, y al cabo ha preferido presentarse á cumplir la sentencia de prision, encargando á sus compañeros que los miles de pesetas que importan las fianzas, las empleen en la empeñada lucha que viene sosteniendo EL MOTIN.»

El Correo:

«EL MOTIN ha publicado ayer un número extraordinario, en que da cuenta de haber ingresado voluntariamente en la cárcel su director.

El Sr. Vallejo se hallaba desterrado en el Escorial por virtud de sentencia dictada en una de las innumerables causas que pesan sobre nuestro satírico colega. Un día se cansó del destierro, y más que del destierro del alejamiento en que vivía de la lucha política, y regresó á Madrid. Por aquellos días se dictó sentencia en otra causa que le condenaba á tres meses de prision, y sus amigos le aconsejaron que se marchase al extranjero. Se ocultó, pero no se marchó,

y al cabo ha preferido, con ánimo viril, presentarse á cumplir la sentencia de prision.»

La Correspondencia Imparcial:

«D. Juan Vallejo, director que fué de EL MOTIN, ha ingresado voluntariamente en la Cárcel-Modelo.

Además ha encargado á sus compañeros que los miles de pesetas que importan las fianzas, las empleen en la empeñada lucha que viene sosteniendo EL MOTIN.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Para que resulte mayor mi castigo, desde hoy entonaré alabanzas al clero en esta misma seccion donde lo vituperé. Empiezo, pues.

Fórmula de oracion que las adivinas pronuncian devotamente en Galicia al comenzar sus funciones:

«Esta Santísima virtud que tiene este Santísimo rosario te corte este aire. Dios te lo corte, sea de sol, sea de luna, sea de vecho, sea de vechara, sea de mar, sea de tierra, sea de panto, sea de envidia, sea de excomulgado, muerto, sea de cristiano, por la gracia de Dios y la Virgen María. Corta el cobro, malo oficio, aire malo; la envidia hace mal en la brujería; un Padre nuestro al Santo ó Santa del día. Si la Virgen salió virgen con el señor de Verniego, con toda la brujería por la divina gracia de la Santa Cruz. Aire de vivos, aire de muertos, aire de excomulgados, te arreniego, vete á los infiernos, Fulano de Tal: tirache está dada con esta ollada, con esta aireada por la gracia de Dios y la Virgen María; si cha deron por la mañana, que cha tire ó Sor San Juan; si cha deron á mediodía, que cha tire á Virgen María; si cha deron á tarde, que cha tire á Virgen do Carmen. Por aquí pasó Cristo antes que tu mal fuere visto; viva Cristo y muera tu mal visto.»

Reconozco desde luego y espontáneamente que está algo confusa la oracion esa; pero rebusa tal fe, hay en ella tan delicados matices del sentimiento religioso que tan grandes nos hizo en otros tiempos, que bien pueden perdonarse los descuidos de estilo, en gracia del bálsamo consolador que derrama en los pechos de los desventurados. ¿Qué importan las galas del lenguaje, ante la conmovedora sencillez con que está escrita esa oracion?

No se puede, hijos míos, creer todo lo que se dice y menos cuando redundante en prestigio de clase tan respetable como la sacerdotal.

Así, dispénsese el que me escribe refiriéndome que el Sr. cura de una capilla de la calle de Santa Isabel, vive con una señora de posibles que se niega á librar á un hijo suyo del servicio, que no me ocupe del asunto.

Para juzgar de las acciones ajenas, hay que estar en todos los detalles, y además ¿qué se adelanta con arrancar del corazón de los fieles el respeto que debe guardarse á los ministros del Señor?

Ruego, por lo tanto, á esa persona que no haga público el suceso, ni tampoco lo de haber sido conducido á la prevención con la señora, caso de que fuese cierto, que lo dudo mucho; y se lo ruego, por estar decidido á remediar con mis consejos á la vez que con mi ejemplo, los graves perjuicios que ha causado á las conciencias con mi detestable y criminal conducta pasada, para ver si la Bondad infinita se digna con esto volver á mí esos sus ojos misericordiosos.

De La Fe, órgano de las honradas masas.

«A pesar de todos los cálculos humanos, la peste cólerica es, ha sido y será siempre considerada como un azote con que la justicia de Dios, ofendida por las iniquidades de los hombres, nos castiga con el rigor de su formidable ira.»

Muy bien dicho, á ver si cesan en su infame propaganda los impíos que la atribuyen á causas puramente naturales. Tiempo era ya de que se oyese una voz autorizada en el hasta hoy oscuro problema del cólera, una de cuyas víctimas ha sido el obispo de Granada, electo arzobispo de Sevilla.

Las distracciones honestas no están prohibidas á los señores curas, y en tal concepto, obran muy mal los vecinos de Petelos murmurando de las visitas que hacen á la casa del virtuoso sacerdote Abelardo, las honradas señoras doña Pepa Pampillon, doña Pilar Casales y doña Juana do Gando.

¿En donde mejor podían pasar el tiempo, sobre todo las dos últimas que tienen sus maridos en Buenos-Aires, que en la casa del Padre del pueblo, jugando inocentemente con él á la brisca ó al tute?

¿O vamos á dudar de las intenciones de las almas buenas porque las nuestras vivan encenagadas en el pecado?

Dicho así en crudo, efectivamente parece un poco censurable que el sacristán de la iglesia de San Pedro (Sevilla) presentara la cuenta del funeral al señor Ferreyra, decano de la facultad de medicina, antes de salir de la casa el cadáver de su hijo don Domingo; y también que hiciera después lo mismo en la iglesia, por orden del Padre Artiga, á mitad de la misa de difuntos, amenazando con suspender esta, caso de no pagarle aquella, y obligando á un amigo su familia, D. José Ledesma, á echar mano al bolsillo y satisfacer el importe de los derechos parroquiales.

¿Pero vamos por esto á sacar deducciones ofensivas á la clase en general, y á suponer que el Padre Artiga dió ese paso un tanto irreflexivo, impulsado solamente por la censurable pasión de la avaricia?

No, nunca. Y en todo caso, compadezcámosle en lugar de censurarlo, tirándole la piedra aquel que en esto del dinero se encuentre libre de pecado.

Con pocos clérigos como el Sr. Mirarete (Alicante) la impiedad no levantaría cabeza en España.

El ha logrado reunir un ejército de santas mujeres que forman la cofradía de las Teresianas; él las persuade á satisfacer una cuota mensual para las necesidades del culto; él las convence de que deben barrer, limpiar y adornar la casa de Dios; él las ha distribuido en grupos, y ha encargado á cada grupo de un altar...

Y preguntan los impíos, que por desgracia no faltan nunca en la patria de Recaredo: ¿qué atractivo especial tendrá el Padre, para traerlas así? ¿Qué secreto imán las arrastrará hacia él?

¿Qué atractivo ni qué imán ha de tener, desventurados, sino el que resulta de las verdades evangélicas difundidas por una boca nido de virtudes y un corazón abrasado en llamas de amor divino?

Poner el arte al servicio de la religion, es el *desideratum* del progreso.

Por eso los afortunados transeúntes que cruzan la carretera de Vigo á Bayona, se detienen edificadas ante una carpintería que exhibe una cama de matrimonio fabricada para el cura de Sejdón, y que ostenta como tributos en la cabecera, un bonete encima de un cáliz sostenido por dos angelitos.

Despreciemos las chanzonetas que algunos descreídos lanzan á propósito del futuro destino de aquel amplio mueble.

Ensanchóse mi alma al saber el entusiasta recibimiento que hicieron al cardenal Ceferino Gonzalez los señores sacerdotes, señores frailes y señoras monjas de Monforte de Lemus á su paso por la población.

Las campanas á vuelo... fuegos artificiales... besadura del santo anillo... La religion de nuestros mayores despierta por fin del letargo en que doctrinas infames habíala desgraciadamente sumergido. Regocijemos en el Señor, hermanos míos.

Es posible, es posible que un señor sacerdote de los que dicen misa en la iglesia de San Pedro de siete á ocho, encontrase en la calle Imperial á una Pepita, que la citase á la sacristía, y que convinieran en verse para no sé qué asunto en una casa de la calle de San Juan.

¿Mas vamos por esto á tocar á rebato con la campana del escándalo, y á avergonzar al justo porque ha tenido una debilidad, cuando somos pecadores, y caemos siete veces siete cada día?

Pocos pueblos tan felices como Belmonte (Cuenca): dos conventos de frailes, dos de monjas y muchos sacerdotes, y sin embargo, no faltan allí impíos.

Porque el único día que bajaron procesionalmente á San Roque de su ermita, aparecieron cubiertos los campos de una capa de langosta, y se presentaron algunos casos de cólico con carácter sospechoso, me ha venido uno de aquellos con una carta burlándose de lo que él llama irónicamente un milagro.

Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se hacen.

En una casilla próxima á la estacion de Almodóvar (Huesca) murió del cólera una mujer; y porque el cadáver fué enterrado en el campo por orden del señor cura y de un concejal, que á respetable distancia obligaron al viudo á abrir la fosa, la intransigencia sectaria se desata en impropiedades contra el buen sacerdote.

¿Pues qué querían, que se hubiese acercado al cadáver y saliera contagiado? La vida de los ministros del Altísimo es muy preciosa, para exponerla así en empresas oscuras y temerarias.

No es la obesidad en todos los casos signo inequívoco de vida regalada, y en tal supuesto, no hay para que sacar á plaza la del presbítero señor Soto, vecino del Ferrol; como tampoco son siempre pecaminosas las visitas que se hacen á mujeres casadas cuyos maridos están ausentes.

Los deberes de los señores sacerdotes son múltiples y complejos, y ellos les obligan á veces á frecuentar el trato de personas cuya situación se presta á servir de pasto á la calumnia.

Caridad, pues, y no partamos nunca de ligeros al juzgar de las acciones del prójimo, mucho menos si este va cubierto con el santo ropaje sacerdotal.

De lamentar es que se muriera sin auxilios espirituales la mujer de un pobre jornalero, por no haber acudido el párroco de San Julian, señor Gonzalez, á prestárselos, y eso que le avisaron á las seis de la mañana.

Mas teniendo la seguridad de que habria causas poderosas para ello, y no la de ser pobre, como asegura el que me da la noticia, me abstengo de comentar este hecho, que, despues de todo, tal vez no sea de certeza indiscutible.

Perros invisibles vendrán á despedazarnos en todo el mes de Agosto, segun carta recibida del cielo, que circula por varios puntos de España.

Psdrá no ser auténtica la carta, aun cuando no seré yo quien se atreva á ponerlo en duda, que de medios más extraños se vale á veces el Dios de la sabiduria para advertirnos de nuestros yerros; mas respetémosla aun siendo apócrifa, si ella ha de contribuir á inspirar saludable temor al pueblo, apartado hoy más que nunca de la senda que al Sumo Bien conduce.

Para evitar las murmuraciones de que le hacian blanco sus feligreses, por la conducta seguida con un vecino, el caritativo señor cura de Peñas de San Pedro colocó el sudario viejo del Santo Cristo en el campanario y echó á vuelo las campanas, excitándolos así á la oracion.

Algo se parece esto á aquella escena de la comedia *El maestro de escuela*, en que el protagonista exclama ¡música! ¡música! cada vez que los chicos contestan una barbaridad en el examen; si bien la intencion aquí es más noble, y sobre todo, más santa.

Porque el pobrecito ministro del Señor de Martiherrero tiene el inocente capricho de decir la misa acompañado de dos perros, que se colocan á ambos lados del altar mayor cual si fueran monaguillos, un periódico excomulgado de Avila, *El Garrote*, finge escandalizarse.

Recuerde el colega que Jan Roque tiene otro perro á sus pies, San Antonio un cerdo, San Lucas un toro, y que otros muchos animales forman parte integrante del catolicismo y llenan con sus imágenes los altares.

No murmureis, vecinos de Palamos porque un señor cura trate de hacer que se case canónicamente una pareja que lo está por lo civil, ni porque esté siempre sola la mujer cuando va á su casa con tan piadoso objeto.

Que estas son casualidades malditas que el demonio prepara con el odioso fin de ver si ceden á la tentacion los virtuosos obreros de la sagrada viña.

Un santo predicador de Avila que fustigó con él látigo de su elocuencia en la catedral á los fundadores de escuelas laicas, vió, y así lo dijo, retratada la satisfaccion en el semblante de la imagen de Santa Teresa y á la vez una gota de hiel en su corazon.

Ver es, pero convengamos en que para Dios no hay nada imposible y en que debemos bajar humildemente la cabeza ante estas maravillas, por absurdas que nos parezcan.

Hace pocos dias se aseguraba en Peñaranda (Salamanca) que en el sitio llamado La Poza habian aparecido dos hermosos ángeles; en la plaza Mayor, Jesucristo en su cruz; y en una calle, Santa Catalina; habiendo quien aseguraba haber visto las apariciones.

Vuelvo á decir lo mismo, y bendigo al Señor por haber batido con el instrumento de su gracia las cataratas de mi fé, lo cual me permite afirmar esas milagrosas apariciones como si realmente las hubiera visto.

¿Por qué no ha de poder visitar el beneficiado de Ciudad-Real, Sr. Serrano, á María la quinquillera y á una modista que vive en la calle de Ciruela? ¿Ni para qué relacionar estas amistades con la permanencia en su casa de otras dos señoras, llamadas por apodo las *Cabras*?

Dícese que el que está á la hecha está á la sospecha, y solo así se explica que haya personas que duden de la virtud de los demás. ¡Cuán opuesto es á lamentables equivocaciones el juzgar de la fortaleza agena por las debilidades propias!

No creo que sea dogmático el decir la misa en ayunas, y en tal supuesto, no encuentro censurable el que D. Hermenegildo, teniente cura de la parroquia de Nuestra Señora del Prado (Ciudad-Real), tome, si es que los toma, unos dulces antes de celebrarla, con su correspondiente licor, en casa de Petate.

Parece mentira que ciertas personas se fijen en tales pequeñeces que en nada afectan á la esencia divina del cristianismo.

Quizás tuvieran razon los feligreses que acompañaban un cadáver al cementerio en el pueblo de Serantes, para querer ir por otro camino del que el señor cura pretendia, mas no debieron por esto disgustarle, obligándole á retroceder.

En lo que no la tuvieron poco ni mucho, fué en tratarle mal en el cementerio, cuando se presentó luego á increparlos duramente por su irrespetuosa conducta; pues en ningun caso, ni aun teniendo razon, debe faltarle al respeto que se merecen los humildes siervos del Señor.

Solamente los anémicos en la fe pueden admirarse de que hayan muerto ya dos jornaleros en las obras de construccion del seminario de Ciudad-Real y otro el palacio del obispo, estando bendecidos ambos edificios.

Dios deja obrar siempre las causas naturales, menos cuando tiene á bien disponer que se interrumpan, como ocurrió cuando San Vicente Ferrer detuvo en el aire á un albañil, á despecho de la ley de la gravitacion.

No encuentro nada de censurable, sino todo lo contrario, en que las personas piadosas de Ciudad-Real pidan limosna para construir una magnífica carroza á la Santísima Virgen del Prado, y no lo hagan para exterminar la langosta.

Las necesidades del espíritu deben atenderse con preferencia á las del cuerpo.

Algunas señoras de Zaragoza, profundamente afligidas y movidas de un santo celo, se han comprometido solemnemente á no comprar nada en los comercios que no cierren sus puertas los dias festivos.

Y han hecho bien, pues es un dolor que los comerciantes sean tan avaros del trabajo, cuando el trabajo fué el castigo que Jehová impuso al hombre por su primera desobediencia.

No hay para que extrañarse de que en la iglesia de San Juan de Dios (Ciudad-Real) se hayan celebrado ejercicios de señoras solas y presbíteros.

Pero hay muchas cosas que los hombres no pueden oír sin sazonalas al instante con la sal de su malicia.

Si estaba divirtiéndose en una fiesta campestre, ¿por qué habia de acudir el párroco de Elviña á auxiliar cristianamente á un jóven que habia intentado suicidarse?

El sacerdote tiene derecho, como quien más, á las santas expansiones del espíritu.

Porque un señor presbítero de Lorca administró una dosis de agua de Lourdes á una enferma, y á poco se muere, hay quien duda ya de la eficacia del líquido milagroso.

Almas débiles, que dan al testimonio de los sentidos realidad de certeza, cuando nuestra santa madre la Iglesia nos manda desconfiar de ellos.

No; no es un pecado entrar á echarse unas copas en una taberna de la plaza, aunque sea uno párroco de la iglesia de San Pedro Apóstol, en Ciudad-Real.

El Evangelio predica la fraternidad, y allí hay un prójimo donde está un hombre.

Nada dice en contra de la castidad del beneficiado Moreno, de Ciudad-Real, el hecho de que viva con una señora cuyo marido es militar y que la abandonó por aquella causa.

¿O bastan ya las apariencias para condenar en última instancia?

Lo habia de ver y no lo creeria, que el señor canónigo magistral de Ciudad-Real, hiciese nada que desdijera de su buen nombre y fama.

Si no encuentra amparo en nadie para defenderse de sus calumniadores, que acuda á mí, y yo se lo prestaré.

Hizo bien el santo ecónomo de Resconario en maltratar de obra en una taberna á un feligrés.

Los ministros del Altísimo, aunque están en una taberna, son siempre tales ministros del Altísimo.

Entre celebrar una novena ó hacer algun donativo á los coléricos, la Orden Tercera de Avila ha optado por lo primero.

Entre el cuerpo, formado de frágil barro, y el alma, chispa desprendida de la divinidad, la eleccion no es dudosa. Por eso aplaudo tal medida.

Cayó un rayo en la iglesia de Villacanejos, causando grandes destrozos en el sagrado edificio y en las santas imágenes.

Respetemos los inescrutables designios de la Providencia.

ESPECTÁCULOS

El sábado de la semana última se estrenó en el teatro *Felipe* una revista política, titulada *La*

Villa del oso, original de Eduardo Navarro Gonzalvo y Felipe Perez Gonzalez.

Sabiendo que éstos son los autores, ya comprenderán VV. que la revista tiene gracia, intencion, y que dice todo lo que se puede decir y algo más, mandando la gente que manda y que aborrece cuanto revela ingenio y huele á liberal.

La música, de los maestros Rubio, Espino y Nieto, es muy ligera y agradable.

Todas las noches el público hace repetir la mayor parte de los números, y aplaude los muchísimos chistes que tiene la obra y las picanterías é ingeniosas alusiones políticas que contiene. Especialmente el *coro de vendedores de periódicos* es aplaudido con entusiasmo, y se repite tres y cuatro veces todas las noches. Es una verdadera y elocuente protesta.

Reciban los autores la más sincera y cordial enhorabuena.

LIBROS RECIBIDOS

El Problema colérico, folleto escrito por el doctor Lopez Ocaña, que contiene los capitulos siguientes: Dedicatoria, Introduccion, Boceto geográfico-histórico, Paludismo, La hematopoyesis, Leucomaina y Plomaina, El cólera, Naturaleza del cólera, Causa del cólera, Mecanismo del cólera, Preservacion del cólera, Curacion del cólera, Conclusion.

Con la enunciacion del contenido, indicamos desde luego la utilidad del folleto, que deben leer los hombres de ciencia y los ajenos á ella, porque está escrito en estilo claro y sencillo.

Su precio es 1,50 pesetas, y se vende en las oficinas de *El Dictamen*, Escalinata, 8, 2.º, y en las librerías de Moya y Hernando.

Con un atento B. L. M., del Sr. D. José Ramon Oya, hemos recibido un ejemplar de los *Presupuestos generales del Estado* para 1885-86.

Agradecemos al Interventor general de la administracion del Estado su fina atencion.

Los tomos de la *Biblioteca de bolsillo* que anunciamos en el Extraordinario anterior, se enviarán francos de porte á nuestros corresponsales con la baja de costumbre.

Centro editorial de Góngora, Ancha de San Bernardo, 50, 2.º: Madrid.

Hemos recibido un folleto suscrito por D. Gabino Ronda en que solicita del director de la Imprenta Nacional que se le reponga en el cargo de corrector de la seccion de la *Gaceta de Madrid*, haciendo con este motivo curiosos descubrimientos sobre la marcha de aquel centro administrativo.

Damos las gracias al autor y deseamos que se le haga justicia, como merece.

—*La Estrella infantil*, ó sean preceptos higiénicos, morales y de urbanidad para las escuelas de primera enseñanza, por Eusebio Aguilera.—Segundo grado de lectura, continuacion del ejercicio preliminar.—Segunda edicion. Madrid. Redaccion de *El Justiciero*.

LOS VINOS

DE LA

BODEGA NACIONAL

34, ATOCHA, 34

Son los más sanos que se conocen; no irritan, á todos sientan bien, y el estómago más delicado puede hacer uso de ellos, sin temor á los efectos desagradables que proporcionan los de procedencia desconocida.

Para asegurarse de que los vinos son naturales, es preciso surtirse de casas que puedan garantir sus artículos.

Los vinos de la Bodega Nacional son siempre los mismos, y los precios no sufren alteracion en todo. Vino tinto superior á 9, 10, 11, 12 y 14 pesetas arIdem Macon, á 15, 16 y 17 pesetas arroba.

Jerez superior para convalecientes, á 3, 4, 5, 6 y 7 pesetas botella.

Manzanilla, Bordeaux, Champagne y cuantas marcas se conocen Nacionales y Extranjeras.

34, ATOCHA, 34

BODEGA NACIONAL

Nota.Fábrica de licores de todas clases. Exportacion á provincias. Pidanse catálogos.

ADVERTENCIA

Los Suplementos se venderán á CINCO céntimos.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.